

dencias del pensamiento filosófico actual, múltiple y contradictorio. Pero la vida cambia de diferente manera en los diversos pueblos y ambientes. Atravesamos, sin exageración, una nueva época de indisciplina del pensamiento, de nuevos ensayos y tentativas, de un nuevo Renacimiento, podríamos decir. De hecho, vemos por el lado de las tendencias que quieren fundar el pensamiento filosófico actual en el progreso de las ciencias (volviendo a la "metafísica de la experiencia", como pretendía Ingenieros) una tendencia opuesta a los que pretenden que ese pensamiento debe someterse a la autoridad de la Iglesia, o, al menos, a una convicción fundamentalmente religiosa. Entre ambas podemos situar la de aquéllos que aspiran a resolver el problema del universo por medio del sentimiento y la "intuición" tomando esta palabra en el sentido filosófico tradicional, renovado por Bergson, de percepción de los datos inmediatos de la conciencia, (no del trabajo de investigación de los sentidos, tal como lo usamos al hacer referencia a la "enseñanza intuitiva.") Iríamos muy lejos si tuviéramos que exponer, aun muy por encima, esas tendencias en elaboración o en choque. Sería preciso definir, de un lado, la "neo-escolástica" y la filosofía modernista de Schell; la filosofía protestante, de la que figura Eucken como el mas vigoroso expositor; las corrientes neo-románticas y anti-racionalistas de Bergson, Rathenau y Keyserling. Y, de otra parte, las corrientes relativistas de Mach, Boutroux y Poincaré; la corriente racionalista de Spengler, basada en las ciencias naturales; el pragmatismo, en fin y la filosofía fenomenológica de Husserl. Esto, nos desviaría del verdadero objeto de estas lecciones.

**27. Filosofía y Educación.**—En realidad, lo que nos interesa no es la visión general de los cuadros filosóficos actuales, sino solamente la filosofía del conocimiento y, en particular, de la génesis del conocimiento, para demostrar su influencia sobre las modernas técnicas de la educación. Cabe aquí, no obstante, una observación. La enseñanza, como todas las manifestaciones de la vida, no puede esperar la constitución de una nueva filosofía, perfecta y acabada, para sólo entonces renovar sus técnicas adaptándolas a los nuevos principios. Sería pueril suponer esto. La educación es ineluctable expresión de la vida social, y refleja, a cada paso, como es fácil imaginar, las transformaciones de la existencia hu-

mana. Se constituye una nueva educación en cada época histórica, lo mismo que una nueva filosofía o comprensión de la vida. Pero esa primera constitución es empírica. Las doctrinas filosóficas vienen después para aclararla, robusteciéndola o enmendándola. Vimos ya este fenómeno en la transformación de la enseñanza verbal en enseñanza intuitiva. En los capítulos siguientes, veremos que ocurre lo mismo con el actual movimiento de la escuela renovada. Primeramente tentativas empíricas, que después se sistematizan, se equilibran y (¡ay de nosotros!) se cristalizan, hasta que nuevas y profundas transformaciones de la vida las cambien para un nuevo progreso.

**28. Ciencia y Filosofía.** Lo que nos importa, hemos dicho, para la aplicación a la enseñanza, es el nuevo concepto del conocimiento y, en especial, de su génesis. Aquí conviene hacer resaltar que la psicología va dejando de ser especulación filosófica, para constituir una ciencia natural, rama de la biología. Obedece, así, a las condiciones generales de evolución de toda ciencia. El principio era en filosofía la "totalidad del saber". La misma matemática se hallaba en esa primitiva maraña, encantadora, pero nebulosa, de las concepciones de Pitágoras. Poco a poco se estabiliza y desprende del pensamiento filosófico puro. La marcha es igual a todas las ciencias. La física, la química, la biología, casi están separadas definitivamente de la primitiva explicación *a priori* de la vida y del universo. Las ramas más complejas de la biología, y la misma sociología, ensayan ahora esa separación definitiva. La psicología, ciencia biológica, se presenta ya de veinte años a esta parte como un estudio científico, fundándose en la observación y en la experiencia tanto como las ciencias naturales y las físico químicas. La filosofía va así, poco a poco, restringiendo el campo de sus investigaciones, antes universal. ¿Significa esto que desaparecerá algún día? No. El pensamiento filosófico tiene su propio campo, que la ciencia forzosamente ha de reconocer. Porque en el pensamiento humano hay dos órdenes de conceptos: los "conceptos de realidad" y los conceptos de valor. Los primeros pertenecen específicamente a la ciencia, que busca en la observación de los fenómenos sus relaciones constantes, o sean las "leyes". Abarca una amplia y profunda concepción natural del universo y de la vida. Los últimos no pertenecen al terreno de los fenómenos,

sino a los programas de acción. Importan, en cuanto juzgan y escogen, y por eso mismo se denominan "de valor". La ciencia muestra lo que es no lo que debe ser. La filosofía pretende indicar al hombre justamente lo que debe ser y no lo que es. Aunque la ciencia se perfeccione, no desaparecerá la filosofía. Se modifica, sin embargo, bajo el influjo de las nuevas conquistas de la ciencia. Filosofía absolutamente *a priori* parece hoy una cogitación demasiado cándida... Veamos, pues, para juzgar de la actual filosofía del conocimiento, aquello que nos puede esclarecer la ciencia.

**29. Las grandes tendencias de la psicología científica.** — Como hemos visto, los problemas que hoy llamamos psicológicos fueron, en otro tiempo, del dominio exclusivo de la filosofía. Constituyeron el estudio del alma, y podemos hallarlos ya en los sofistas, en Sócrates y en Platón. No obstante, la psicología, como rama diferenciada de estudio, es de origen reciente. Según registra Lalande, el término fue empleado por vez primera por Goclenius, profesor de Marburgo, como título de una de sus obras (1590). Aun así, permaneció oscuro durante dos siglos. Sólo con las obras de Christian Wolf (1679-1754), y más tarde con las de Kant (1724-1804), se extendió y pasó a ser de uso frecuente. Pero la psicología así entendida, continuó estrechamente ligada a la filosofía. Sólo en la segunda mitad del pasado siglo dominó la tendencia de hacer de ella una ciencia natural, esfuerzo de emancipación que muchas veces tuvo correlativamente la inclinación a subordinarla por completo a la filosofía. Con la creación de los primeros laboratorios de investigación experimental de los fenómenos de su dominio (Wundt-1878), esa tendencia se robustece y aclara. Aun así, no despreciaba el concepto metafísico de la "consciencia", y se definía la "ciencia de los estados de la consciencia", como si existieran dos categorías: una de "fenómenos internos" y otra distinta de "fenómenos exteriores". Tal manera de hablar—dice Lalande—es cómoda a veces, y puede ser empleada cuando no sea equívoca—como no vacilamos en hablar de la salida y puesta del sol... — Pero rigurosamente es inexacta, porque no hay nada que no sea, de algún modo, un estado de consciencia: las relaciones y coordinaciones que son objeto de las matemáticas, las particularidades observadas por el físico y el naturalista, los documentos que critica el historiador, todo se implica—en fin de cuentas—en

ideas, recuerdos, percepciones, en una palabra, en cualquier manifestación mental. Y a la inversa, las imágenes, los placeres, los dolores, los deseos y los disgustos que sentimos "en nosotros", tienen por materia mudanzas especiales, perfectamente análogas a la materia de las percepciones objeto de otras ciencias y que tan sólo la experiencia nos enseña a distinguir. Implican siempre la representación, vaga o localizada, clara o confusa, de estados y movimientos de nuestro cuerpo, comprendiendo en ello la palabra interior, cuyo papel es importante en los fenómenos llamados "mentales". Por el puro y simple estudio de esas reacciones especiales, que pueden ser comprobadas objetivamente y, por lo tanto, científicamente estudiadas, ¿no se llegaría a formar una psicología objetiva o científica, independiente del concepto metafísico de la conciencia? ¿Y no se lograría, de ese modo, separar por entero la psicología de la filosofía, abandonándose la tendencia a "explicar lo inferior por lo superior", y adoptándose, como punto de vista para toda la ciencia, la explicación de "lo superior por lo inferior"? Ya veremos que sí.

a) *La tendencia biológica: psicológica comparada y genética.* Los primeros obreros de la construcción de esa nueva psicología científica fueron, sin proponérselo expresamente, los que se dedicaron al estudio objetivo de la psicología de los animales, los pueblos primitivos, los niños y los anormales. En ese campo de estudios, la "introspección" (medio especial de observación interna, con el que se pretendía organizar "la ciencia de los estados de la conciencia") estaba deshecha en todo por la misma naturaleza de los individuos observados. Los animales y los niños, juzgados anteriormente por el funcionamiento interno del espíritu del hombre civilizado, comenzaron entonces a ser comprendidos pura y simplemente por el juego de los estímulos y reacciones. Lo mismo puede decirse de los salvajes y alienados. En poco tiempo, observaron los investigadores la singular semejanza de las conclusiones de sus trabajos. Por el animal y por el salvaje se llegaba a la explicación del niño, y por éste, a la del hombre. La psicología infantil y la de los pueblos de civilización primitiva explicaban igualmente un gran número de casos de anormalidad. Nacía, así, una amplia "comprensión genética", con base biológica, en que la idea de "evolución", alteraba la de simple "crecimiento". El niño no sería un hombre pequeño, un "homúnculus", sino una orga-

nización en evolución, con necesidades y caracteres propios, muchos de los cuales serían idénticos a los observados en los animales. Demostraba también la psicología de los primitivos la importancia de la "inter-psicología" o de la influencia del medio social sobre la conducta humana. El pensamiento ya no sería un producto individual, sino necesidad social, fabricada por la sociedad. Una vieja idea de Comte, renovada por Durkheim y Tarde. Y desde entonces, las reacciones verbales, o sea el lenguaje, (como otros productos sociales: arte, religión, derecho), pasaron a ser estudiadas objetivamente en el niño y el salvaje, de la misma forma que antes se estudiaban las reacciones simplemente motrices. Quedaban, pues, sentados los primeros fundamentos de la psicología realmente científica.

b) *La tendencia interpretativa: psicología de la conducta.*— Esos fecundos descubrimientos en la psicología animal e infantil y en la psicopatología, consiguieron animar a numerosos sabios, para estudiar al hombre adulto civilizado empleando los mismos procedimientos de estudio, rigurosamente objetivos. Para eso despreciaron el concepto de "conciencia". Algunos, deseosos aun de conciliación, no llegaron a postergarla, transformando lo que antes se llamaba introspección pura en unos análisis más rigurosos. Citaríamos a Ribot, Binet y la escuela de Wurzburg (Kulpe, Marbe, Messer), creadores de lo que llamaron la "introspección experimental". Otros, más radicales, suponían después inexistente la conciencia, procurando apenas observar las reacciones objetivas. Es el «behaviorismo» (de *behavior*, conducta) de los americanos. Bajo la forma primitiva que le dió Watson, la psicología de la conducta se oponía a la psicología introspectiva, por limitarse a estudiar las reacciones motrices o glandulares. Hoy la psicología de la conducta admite algo más que eso, como en el estudio de las reacciones verbales, y, por ellas, del pensamiento. «No fue sino como consecuencia de una gigantesca y persistente ilusión—escribe Piéron—que ha logrado definirse la psicología como ciencia de la conciencia; y de esa definición, contradictoria en sus términos, nacieron interminables discusiones y una perpetua confusión, como nos dan palpable ejemplo los debates sobre el postulado del paralelismo. No existe ciencia psicológica, sino de la conducta, de la actividad global, de las reacciones de los organismos tomados en su conjunto. Cuando las reacciones se

observan en particular o se estudian en sistemas limitados de reacción, tenemos la fisiología. Pero, en tanto que la fisiología se esfuerza en determinar el mecanismo de las funciones, considerándolas aisladamente, la psicología debe estudiar el juego completo de esas funciones, el mecanismo de su utilización en conjunto, que permite la continuación y perpetuidad de la vida». La influencia del estudio objetivo, así comprendido, ha sido verdaderamente notable. Numerosos conceptos, puramente metafísicos, de la psicología clásica han sido depurados o abandonados por completo, permitiendo la construcción de una perfecta ciencia, clara, sencilla, sin enrevesada dialéctica, y de admirables resultados en su aplicación. El pensamiento dejó de ser explicado por el juego misterioso de imágenes e ideas (estados de conciencia), para serlo por el aprendizaje de un modo de ser simplificador y economizador; el modo de ser simbólico, verbal o del lenguaje: la palabra hablada o escrita, los símbolos en general. Además, el estudio objetivo del lenguaje ya iniciado antes por lingüistas y antropólogos, presentó una crítica irrefutable a los fundamentos de la antigua idea de introspección: que los psicólogos de la conciencia estudian como resultado de la observación interior lo que, en fin de cuentas, no pasa de ser un fenómeno derivado y subordinado al «aprendizaje social del lenguaje». Para la psicología actual, el pensamiento que resulta de un acto motriz, es muy reducido, pero, al fin y al cabo, acción. El hombre no tiene lenguaje porque piensa, sino que piensa porque tiene lenguaje. Por eso mismo, el pensamiento es siempre un producto social regulado por leyes sociales. Dos conclusiones importantísimas para la aplicación pedagógica, como más adelante veremos.

c) *La tendencia estructuralista: la «Gestaltpsychologie».*— Todos los antiguos estudios de psicología revelan una marcada tendencia analista; la psicología de los dos últimos siglos podría incluso ser llamada «teoría de las sensaciones». Pretendía aclarar no las formas de la conducta global, sino los elementos que por su fuerza intrínseca deberían determinar el acto humano a través de la inteligencia. Tendencia, por decirlo así, atomística, copiando de las concepciones de las ciencias físico-químicas la suya propia. El «asociacionismo» revela el esfuerzo teórico para razonar la existencia de los átomos y sus leyes de combinación... Pero al mismo tiempo que se desarrollaba la psicología de la conducta

imbuída aun por un principio de extremada tendencia analista («un estímulo aislado provocando una reacción aislada»), se desenvolvía una nueva corriente psicológica de orientación extremadamente sintética. Esa corriente nació y se desarrolló, especialmente en Alemania, con Wertheimer, Kohler, Koffka y Spranger. A la idea de una excitación aislada, contraponen ellos, para cada conducta, la de una situación total, forma o estructura (*gestalt*=forma). Aunque haya tenido sus precursores (en Wundt mismo se encuentra el concepto estructuralista en lo que él llamó «síntesis creadora»), la *Gestaltpsychologie* alemana, sólo pudo apreciarse como tendencia en la última década. Preséntase especialmente, como teoría crítica. Ha suscitado innumerables discusiones y controversias, pero es preciso estar de acuerdo con algunos de sus puntos de vista, al menos como hipótesis de trabajo.

**3). Caracteres generales de la filosofía actual del conocimiento, como base de la psicología científica.**—Veamos ahora si, en las tendencias apuntadas, hay lazos comunes que sean como expresión de la filosofía del conocimiento, en nuestra época. Nos parece que sí.

a) El primer carácter general es el de la “comprensión genética”, de los fenómenos. Como en toda construcción científica, hoy procura explicarse en psicología “lo superior por lo inferior”. Se da una explicación del niño por medio del animal y el salvaje; del adulto por medio del niño. Spencer y Romanes ya habían introducido en los estudios psicológicos el concepto de evolución, como amplia hipótesis de trabajo. Pero sólo los modernos estudios de psicología animal e infantil y el capítulo aun impreciso de la psicología de la adolescencia, habrían reforzado la teoría proporcionándole bases objetivas. La explicación genética de hoy no es la explicación mecanicista que dominó todo el campo de la ciencia en el pasado siglo y que condujo las primeras construcciones psicológicas a una verdadera física del espíritu de la que son expresión el asociacionismo, “la mecánica de las representaciones” de Herbart, y la ley de Fechner-Weber. “La rigidez de la ley física fue vencida por una comprensión dinámica.”

b) En consecuencia, la concepción antropocéntrica de la conciencia, es substituida por una concepción naturalista del conocimiento. Las formas más elevadas o complejas de la conducta humana, las del pensamiento, son explicadas no por conceptos meta-

físicos, sino por las exigencias de la vida social, posibles tan sólo por el simbolismo del lenguaje. Y la conciencia deja de ser el motor primero, alfa y omega... Toda la filosofía intelectualista del pasado, va siendo sustituida, poco a poco, por una filosofía vitalista que aprecia los impulsos subconscientes e inconscientes. Para la psicología clásica, "ciencia de los estados de conciencia", lo inconsciente era una contradicción en sí misma, un asunto verdaderamente incómodo. Desde las primeras concepciones de Leibnitz, hasta el psicoanálisis, la cuestión de lo inconsciente permanecía sin solución satisfactoria. Sólo el punto de vista biológico que explica los fenómenos de organización de la vida, en todos sus estados, «sin conciencia», encuentra, por fin, solución razonable. Se hacían inteligibles conceptos, como los de «disposición, constitución, temperamento». Aloys Fischer tiene razón cuando afirma que la «tendencia biológica representa una revolución copernicana en la psicología». Y lo más interesante es que este segundo carácter de «comprensión vitalista» en sustitución de las antiguas explicaciones intelectualistas, tanto apunta en las explicaciones materialistas o biológico-puras, (Bechterew, Freud, Adler) que en las neo-espiritualistas (Bergson, Spranger, Ferrière). Hasta hay pensadores como Spranger, que llegan a ver en ese carácter una posibilidad de conciliación entre el monismo y el dualismo: "Si la biopsicología y su ampliación, la psicología genética, estuviesen más organizadas—dice—, sería menos sorprendente la diferencia entre la psicología científico-natural y la científico-espiritual".

c) El tercer carácter es el de la tendencia sintética, en oposición a la tendencia analítica, que imperó durante tanto tiempo. En cualquier estudio psicológico moderno existe la tendencia a explicar la conducta total, encarando una situación total, y no mediante el juego de aislados excitantes, produciendo imágenes o sensaciones, que luego han de combinarse... Así como toda la psicología de hoy es genética, toda ella tiende a ser sintética. A consecuencia de esto, no se dan más explicaciones histológicas de simples conexiones nerviosas, sino explicaciones de un organismo en total reacción, lo que ha hecho decir a ciertos autores que no se piensa con el cerebro, sino con el organismo entero (Janet). Ciertas cuestiones tan debatidas en otro tiempo, como las localizaciones cerebrales, pasan a tener una significación puramente auxiliar. Interesa mucho más, de una parte, el estudio de los ti-



pos de constitución o estudio del temperamento, a quien dió Kretschmer tan notable impulso en sus últimos estudios, y de otra la comprensión de la formación biológica de las conductas, que parece tener abierto su verdadero camino en el «reflejo condicionado» de Pavlov.

d) Y un carácter aun de los estudios psicológicos actuales: la explicación sociológica. La psicología humana, desde que el niño adquiere el lenguaje, es toda ella una interpsicología, y sólo puede explicarse por las influencias colectivas. «Sólo el estudio de la psicología colectiva puede permitir determinar con precisión lo que en la actividad mental es independiente de la acción del grupo y se aplica, por consiguiente, a los caracteres de la especie o a las particularidades individuales. Lejos de ser un simple complemento, anexo a la psicología, dice Blondel, la psicología colectiva, así concebida, encuéntrase luego como centro y base de toda explicación psicológica.»

**31. Consecuencias pedagógicas.** — Estas nuevas teorías deberían influir, como es obvio, sobre las técnicas de la educación. Aunque no hubiesen aparecido otras causas de renovación educativa, la reacción de «crítica psicológica» hubiera valido, por sí sola, para transformar el espíritu de la enseñanza. La crítica sociológica cambió esencialmente «los fines» de la educación; la «psicología», los medios. Este cambio en los medios, puede considerarse, de un lado, influyendo en la organización estática de las escuelas (organización de las clases, diagnóstico de aptitudes, programas y horarios); de otro, sobre la propia dinámica de la enseñanza, sobre el «arte de enseñar» propiamente dicho. La comprensión genética alteró fundamentalmente la noción de cantidad y proporción de la enseñanza. Antes se trazaban programas de materias que los niños «tenían que aprender». Hoy se imaginan programas que los niños «puedan aprender», de acuerdo con las condiciones de su desarrollo. La comprensión vitalista consiguió alterar el mecanismo usado en el aprendizaje. Antes se apelaba a la inteligencia, a la conciencia. Herbart fundaba su pedagogía en lo que llamó «instrucción educativa». La educación sería, ante todo, dar una mayor capacidad para conocer, aumentar la capacidad de la conciencia. Después se pretendió definir la educación como «el paso de lo consciente a lo inconsciente», como se ve en Le Bon. Noción

confusa y peligrosa... Lo consciente es siempre individual y artístico. Y sólo es consecuencia de la vida social por el instrumento del lenguaje. Le Bon aplica el término «inconsciente» pero en el sentido de «automático». Educación sería, pues, en su definición, «el automatismo conseguido a través del pensamiento o de la conciencia». La discusión de semejante problema sería larga. En primer lugar, inconsciente y automatismo no siempre son sinónimos. Además, el automatismo, para que se torne aprovechable y eficaz para la educación, no necesita pasar siempre por la conciencia... Pero ése no es el punto capital del choque con las modernas teorías. Estas, aunque admitiendo el automatismo como base de la sistematización de la conducta humana, apenas si ven automatismo en la educación, sino «poder creador, liberación, sentido de la vida». En Dewey vamos a comprobar la rehabilitación, como el más alto fin de la enseñanza humana. Porque la nueva educación no tiende a la preparación para una vida trazada de antemano, sino que se entiende que es la propia vida, en nuevas formas de progreso. «Educación es vida, es vivir y desarrollarse, es crecer. Vida y crecimiento no están subordinados a ninguna otra finalidad que no sea: más vida y más crecimiento». El verdadero motor de la educación de hoy, no es la necesidad de sujeción social, para la que sería suficiente el automatismo. No puede vivir, así, de «fuera para dentro», sino, al contrario, suscitarse de «dentro» para fuera. La noción del interés, esbozada en Herbart, aunque con un punto de vista intelectualista, ahora se precisa y asume carácter bio-psicológico, como «síntoma de necesidades de defensa y desarrollo». Es el interés quien crea a actividad, y la sistematiza y economiza bajo las más elevadas formas de la conducta humana. Sólo se aprende, realmente, aquello que interesa. «Desde que se separa la actividad del interés—observa Dewey—se entabla una lucha entre los dos polos de la actividad. Se forman costumbres mecánicas, visibles por el movimiento exterior, pero en donde se halla ausente la capacidad de creación. Nada valen, por lo tanto, desde el punto de vista educativo». Toda la nueva didáctica es como un arte de explorar con provecho, para la sistematización de la actividad futura, los intereses reales del alumno. En vez de imaginar, como en la enseñanza intuitiva, que el espíritu venía a formarse por la proyección del mundo exterior—de fuera para dentro—, se acredita hoy que el espíritu pue-

de formarse solamente de "dentro para fuera", por la excitación de los impulsos naturales que llevan a obrar y aprender... De ahí toda una nueva orientación de los procedimientos de enseñanza, en el sentido de lo que se ha dado en llamar la "educación activa o funcional". La comprensión sintética de todo trabajo psíquico (tercera característica, como vimos) va a influir también en la radical mudanza de los planes educativos. Antes se enseñaba por materias, por series de conocimientos, relacionados entre sí por la lógica del adulto. Y todo eso, separadamente. La psicología viene demostrando que semejante enseñanza atenta contra las leyes generales de la actividad psicológica, contra la evolución genética, contra la acción coordinadora de los intereses naturales del niño. Luego, en vez de materias así separadas, propone la psicología que se enseñe por series de problemas que globalicen los conocimientos que se desea producir. Antes se concebía, por ejemplo, el lenguaje como una materia independiente para ser enseñada; lo mismo el dibujo, y los trabajos manuales, la geografía, la historia, el cálculo, la moral... Ante las enseñanzas de la actual psicología, no puede sostenerse cualquier sistema de ese orden. Lo que hoy se quiere es una sucesión de problemas relacionados con los intereses naturales y que hoy coadyuven con la capacidad genética del estudiante, llevándole a buscar y aplicar con oportunidad los conocimientos ya organizados por el adulto. En todo lo que aprendemos fuera de la escuela, no procede el espíritu de otro modo. Robusteciendo estas conclusiones, existe hoy toda una formidable documentación experimental sobre la imposibilidad del *transfert* (transferencia de un aprendizaje parcial, para nuevas formas de conducta más complicadas). La idea de una educación de los sentidos, de una educación de la memoria, la imaginación, el raciocinio—separadamente—no tiene hoy sentido en la pedagogía basada científicamente. Tales conclusiones conducirán ya a la aplicación en la escuela del trabajo en comunidad, esto es, en situación social. Ya hemos visto que los nuevos fines sociales de la educación, de por sí lo exigían. La comprensión sintética y, además, la influencia social en toda la formación de la conducta (otro carácter, a que atrás aludimos) refuerza esa tendencia de transformación del trabajo escolar. La crítica social de los fines de la escuela provoca el trabajo en comunidad, orientándose especialmente a la formación del sentimiento de coopera-

ción, la solidaridad social y la disciplina bien entendida de los que mandan y los que son mandados. Para los educadores más avanzados, el trabajo organizado de esa manera debe aspirar, ante todo, al ideal de «la paz por la escuela». La crítica psicológica del trabajo escolar tradicional demuestra que esa transformación no sólo es necesaria para conseguir tan elevados designios, sino para la propia normalidad del trabajo del espíritu. Frente a la psicología de hoy, como hemos visto, toda la evolución psicológica (formación lógica, formación sentimental) es efecto del comportamiento socializado.

LOURENÇO FILHO

#### INFORMACION PSICOLOGICA

### Curso de Psicología

Continuamos, en este número, la publicación de una serie de resúmenes de las *Lecciones de Filosofía* del Profesor D. Roustan, Inspector de la Academia de París. Esta obra fué coronada por la Academia Francesa de Ciencias Morales y Políticas. La síntesis que presentamos ha sido hecha expresamente para esta revista por un Estudiante de Psicología Educacional.

*Cuarta Lección La corriente del pensamiento. I.*—De lo visto en la lección anterior se desprende la siguiente conclusión cuya forma negativa no debe autorizar a nadie para desconocer su importancia: la vida mental no es un agregado de átomos psicológicos. En psicología lo complejo precede a lo simple, mejor dicho, lo más complejo precede a lo menos complejo porque lo simple absoluto no existe en la vida mental. El pensamiento nunca está inmóvil, hay que compararlo con algo fluido, que se mueve, que se hace y se deshace sin cesar, como la corriente de un río o, mejor todavía, como la fuga de nubes empujadas por el viento. (William James).

Conviene analizar los aspectos generales de la vida psicológica antes de estudiar los llamados estados elementales porque, en la vida elemental, todo lo que es complejo no es de formación secundaria, su complejidad tiene un carácter primitivo, anterior a todo análisis de elementos.

Creemos dar de esa complejidad primitiva una idea exacta tratando de establecer que: a) ningún pensamiento se presenta separado de una personalidad; b) el pensamiento está en perpetua transformación; c) el curso del pensamiento es continuo; d) el pensamiento humano parece estar en relación con una realidad exterior a él, es decir, que el conocimiento es una función del espíritu y, e) el pensamiento humano se interesa en forma desigual por cuanto le es presentado, acepta esto, rechaza aquello, en una palabra, nunca cesa de seleccionar.

Analicemos, ahora, cada una de esas cinco afirmaciones.

II. Toda sensación, toda idea, todo deseo pertenece a alguien, a un ser que se atribuye una duración, anterior o posterior, a esa sensación, a esa idea, a ese deseo. Todo estado psicológico está organizado junto con otros estados, se confunde con ellos en una corriente de conciencia que es la mía, la tuya, la de este niño, la de aquella mujer. Cada uno tiene sus ideas; aun en el caso en que dos personas tengan la misma idea (lo que es, en realidad, imposible) cada una tiene la suya sin que la una pueda tomar conocimiento de la ajena en forma exacta. Así como el físico habla de la impenetrabilidad de la materia, el psicólogo podría hablar de la impenetrabilidad de las conciencias.

La psicología tiende a la organización y si se desorganiza es para reorganizarse en síntesis nuevas. Recuérdese aquí la existencia de una segunda personalidad en los casos de disgregación de la propia personalidad: histeria, sonambulismo, etc. (La veremos en la Lección Séptima).

III. No se pasa dos veces por el mismo estado. Si veo dos veces una misma mesa, se producen en mí dos sensaciones diferentes aun cuando lo que las produzca sea el mismo objeto. Recuérdese que Heráclito afirmó que no bajamos dos veces a un mismo río ya que unas y otras aguas han estado fluyendo.

IV. El curso del pensamiento es continuo. Quien me ve dormirme y luego me ve despertar supone que hubo una interrupción en mi vida psicológica. Para él puede haberla habido, para mí no, ya que sé que dormí, sé que el sueño puede ocasionar una inconsciencia relativa.

El curso de la vida psicológica es variado: sufro y me alegro, quiero, me encolerizo, tengo miedo, amo, odio, etc.; esas palabras expresan diferencias reales, son diferencias cualitativas entre estados de conciencia diversos pero no significan nunca interrupción en la vida psicológica que es continua a pesar de ser variada. Recordemos que hay ciertos sentimientos de relación o sentimientos de pasaje de una emoción a otra. La vida psicológica es una sucesión de partes sustanciales y de partes transitivas. Las sustanciales son las imágenes, las emociones; las transitivas son las relaciones que hay entre imagen e imagen, entre emoción y emoción. (William James).

Al lado de esos sentimientos de pasaje tenemos los sentimientos de tendencia. Supongamos que tres personas me dicen, una después de otra: Esperel! Oígal! Mirel! En los tres casos mi conciencia pone atención. Pero, es la misma atención? Supongamos ahora que deseamos recordar un nombre olvidado. Hay en nosotros una laguna, un vacío. Pero ese vacío es activo, pareciera que contuviera el fantasma de la palabra buscada, el cual nos orienta en nuestra investigación, nos hace comprender que nos vamos acercando a ese nombre, nos obliga a rechazar otras palabras que no son la que necesitamos. Si busco el nombre de Juan, mi estado de espíritu es diverso del que experimento cuando busco el nombre de Pe-

dro. A la pregunta de cómo un vacío puede diferir de otro vacío, una ausencia de otra ausencia, William James contesta: el sentimiento de una ausencia difiere del todo de la ausencia de un sentimiento. La ausencia de todo sentimiento sería una laguna, una interrupción en la vida consciente, el sentimiento de una ausencia es algo real que restablece la continuidad entre las «partes sustanciales», entre la pregunta hecha al espíritu y la respuesta obtenida.

La existencia de esas *transiciones* nos hace comprender que la vida psicológica no puede ser separada en estados diversos de contornos precisos sin que se vea profundamente alterada.

V. El conocimiento es una función del espíritu y no de las palabras ya que no se distinguen en una oración tantos estados de conciencia como palabras tiene la oración. El pensamiento real no es una superposición de imágenes y de conceptos separados. El objeto puede ser múltiple y el pensamiento único. Véase este ejemplo: sea la oración siguiente: «el paquete de cartas está sobre la mesa». Al pronunciarla considero las ocho palabras de que está compuesta: si doy valor a las ideas contenidas en la oración, debería evocar primero la de paquete, la de cartas, la de mesa, la de relación entre el paquete de cartas y la mesa. Nada es tan falso como ese análisis. Yo no he pensado en un paquete de cartas cualquiera sino en el que está sobre la mesa ni he considerado la mesa en sí sino como mueble sobre el cual está el paquete de cartas. No hay en mi pensamiento idea alguna de superposición: la oración que yo pronuncio expresa un acto único de pensamiento provocado por la pregunta: dónde está el paquete de cartas?

VI. Conciencia equivale a selección. Seleccionamos, no solamente cuando buscamos la solución de un problema o deliberamos antes de actuar, sino escogemos desde el momento en el que abrimos los ojos al mundo exterior, desde el instante preciso en el que empezamos a conser-

var percepciones, desde el segundo mismo en el que principiamos a recordar. Seleccionamos en la vigilia y en el sueño y hasta en el delirio. Cada sentido de los que poseemos es ya una selección puesto que los fenómenos físicos pueden impresionar diversos órganos: el ojo no aprecia sino las vibraciones ópticas y no las percibe todas; el oído recibe sólo las vibraciones acústicas y no logra captarlas todas. Por lo tanto, muchas formas de la energía permanecen talvez ignoradas actualmente. De los datos obtenidos por los sentidos hacemos también una selección: escogemos aquéllos que tienen para nosotros un interés. Se juzga de nuestra cultura, de nuestros gustos, de nuestro carácter observando aquello que seleccionamos de nuestras sensaciones.

VII. A quien interese ampliar los conceptos contenidos en esta Cuarta Lección recomendamos documentarse en los siguientes libros: Principios de Psicología por William James; Ensayo acerca de los datos inmediatos de la conciencia por H. Bergson; Del método en la psicología de los sentimientos por C. Rauch; El automatismo psicológico por Pedro Janet; Identidad y realidad por Meyerson.

*Lección Quinta. Debe aceptar la Psicología la hipótesis de una vida inconsciente del espíritu?* I.—Una pregunta que surge inmediatamente ante el estudioso de psicología es la siguiente: todo lo que es psicológico es consciente? Hay quienes consideran sinónimos los vocablos: psicológico y consciente. Desde hace mucho tiempo, los filósofos sospechan la existencia de una oscura actividad del espíritu. Ya Descartes la insinúa. A Leibnitz corresponde el honor de haber introducido el concepto de inconsciente en la psicología así como el de haber introducido la idea de lo infinitamente pequeño en las ciencias matemáticas.

La primera objeción que se ha hecho es la de que la noción de inconsciente es psicológicamente contradictoria. La expresión *fenómeno psicológico inconsciente*



no tiene sentido alguno, es contradictoria. Es como hablar de un pensamiento que no es pensamiento. Si la conciencia es la esencia de la vida mental, todo lo que deja de ser conciente, cesa de ser psicológico porque la psicología estudia la vida mental. La noción de fenómeno psicológico inconsciente deja de ser contradictoria desde el momento en que no hacemos de la conciencia la esencia de la vida mental.

Otra objeción: hay imposibilidad para apreciar esos fenómenos psicológicos inconscientes, no pueden ser estudiados de ninguna manera. Sería como afirmar que no existe la otra cara de la luna ya que no podemos ver más que un lado de nuestro satélite. Sería como decir que como no podemos apreciar una onda del éter la física no podría medir esas ondas y mucho menos determinar su dirección y su amplitud.

Existen diversos grados de conciencia: los actos perfectamente iluminados por la conciencia que llamaríamos conscientes y los que del punto perfectamente iluminado van alejándose y recibiendo una iluminación menor hasta llegar a las zonas oscuras de la inconciencia. Estos fenómenos inconscientes no dejan de existir ya que continúan actuando. Un estado inconsciente para la conciencia principal no está fuera de toda conciencia.

II. Examinemos ahora los hechos que justifican la hipótesis de una vida inconsciente del espíritu.

Para adquirir una habilidad, el hábito de ejecutar bien ciertos movimientos, por ejemplo, el de escribir, el de tocar piano, es necesario analizar esos movimientos, ejecutarlos por separado; cada uno de ellos exige una aplicación del espíritu, una intervención consciente de la voluntad. Una vez adquirida esa habilidad, los movimientos se ejecutan con una rapidez que no da tiempo a la reflexión. Algunos explican el caso diciendo que en el hábito hay conciencia rápida seguida de olvido. Así lo aceptan Stuart Mill y William James. Habría que pre-

guntar aquí si un estado de olvido no es, en realidad, sino un estado psicológico caído en la inconsciencia.

El conjunto de recuerdos desaparecidos constituye una inextinguible reserva de fenómenos psicológicos inconscientes.

III. Enumeremos ahora las principales clases de fenómenos inconscientes en la vida psicológica normal.

a) *Lo inconsciente en el origen de la vida psicológica.* La formación del *yo* en contraposición con el mundo exterior es perfectamente inconsciente; esa distinción entre el sujeto y el objeto no es primitiva, antes de establecerse hay un modo de existencia en el que el ser se confunde con su sensación, se funde en ella. Es el estado que algunos psicólogos (Maine de Biran) llamaron de afectividad pura o simple. Es el estado al que se ven reducidos los seres vivos incapaces de elevarse hasta la plena posesión de su individualidad, de oponerse al mundo que actúa sobre ellos. Es una especie de conciencia sin memoria, sin distinción de sujeto y de objeto que equivale a una inconsciencia. Naturalmente, es un error suponer que ese período de nuestra vida psicológica no tiene valor alguno. Cuando la noción de nuestro *yo*, de nuestra personalidad se haya formado, ese *yo*, esa personalidad se asociará a los sentimientos que han precedido a su nacimiento.

b) *Lo inconsciente en la formación de sentimientos y de pasiones.* Una inclinación, una tendencia se inicia tímida, dudosa, insospechada aun por el sujeto que ha de experimentar luego sus efectos; invade luego la conciencia, se convierte en pasión violenta y puede hasta orientar toda una vida psicológica. El amor de Pablo y Virginia, la pasión de Fedra nacieron así.

c) *Lo inconsciente en la percepción del mundo exterior.* En la percepción intervienen elementos inconscientes. Apreciamos la distancia a la que se encuentra un objeto teniendo en cuenta el número de objetos intermedios, tomando en consideración la diferencia que existe entre el tamaño aparente de ese objeto y el tamaño real

del mismo, utilizando así experiencias análogas de las que, inconscientemente, evocamos el recuerdo.

d) *Lo inconsciente en la asociación de ideas.* Pasamos de una idea a otra muy lejana sin percibir inmediatamente las ideas intermedias. Si reflexionamos logramos encontrar esas ideas intermedias que sirvieron para ir de un concepto a otro por medio de un proceso perfectamente inconsciente.

e) *Lo inconsciente en las ideas generales y en el juicio.* Cuando pronunciamos una palabra, el significado de ella está hecho de nociones, de imágenes que no están ahora presentes ante nuestra conciencia. Existen, no hay duda porque de no ser así las palabras resultarían simples ruidos. Si comprendo una palabra es porque inconscientemente surgen en mi conciencia las imágenes evocadas por esa palabra. Cuando hago una afirmación, o sea, cuando expreso un juicio el sentido de ese juicio depende de un proceso mental muy a menudo inconsciente. Ese fenómeno en el que el inconsciente interviene para conceder a una afirmación su sentido verdadero se parece a lo que Maine de Biran llamó «refracción moral». Esa refracción moral nos hace ver la naturaleza ya riente y graciosa, ya como cubierta con un velo fúnebre y nos presenta, en los mismos seres, elementos de esperanza y de amor, ahora, y enseguida, elementos de aversión y de temor. Así el encanto, la atracción, el disgusto o el aburrimiento que experimentamos en los diversos instantes de nuestra vida dependen casi siempre de esas disposiciones íntimas, profundamente ignoradas, inconscientes, de nuestra sensibilidad.

f) *Lo inconsciente en la imaginación creadora.* El trabajo mental que precede a todo descubrimiento científico o a toda concepción artística es un trabajo oscuro cuyos resultados corresponden al campo consciente. La actividad intelectual, la imaginación surgen, parcialmente por lo menos, de lo inconsciente. Henri Poincaré en su *Ciencia y Método* agrega que esa labor de la inconsciencia no es posible y fecunda sino cuando ha sido preparada por un trabajo consciente.

g) *Lo inconsciente en el hábito.* El hábito, como lo veremos luego, puede ser activo o pasivo, es decir, nos acostumbramos a efectuar ciertas acciones (hábito activo) y nos acostumbramos a aceptar ciertas influencias (hábito pasivo). En los dos casos el hábito transforma en inconsciente lo que antes fué consciente. En los casos de hábitos activos, (caminar, andar en bicicleta, escribir, tocar piano, leer, etc.) hay modificaciones corporales para lograr las cuales es indispensable cierto trabajo psicológico efectuado por la inconsciencia. El que patina y el ciclista al efectuar sus ejercicios no piensan en absoluto en el equilibrio así como quien lee o escribe no piensa en el alfabeto que está usando.

h) *Lo inconsciente en la actividad voluntaria.* Tras las resoluciones que una larga deliberación ha preparado hay siempre motivos y móviles que han sido netamente apreciados, deseos conscientes, razones que, a necesitarlo, podríamos formular. Pero, cuántos elementos confusos quedan más allá de esa región psicológica bien iluminada? Si quisiéramos decir todas, absolutamente todas las razones que tuvimos para ejecutar un acto y no otro, sentiríamos enseguida una verdadera inquietud ya que comprendemos que vamos a iniciar una enumeración infinita. Si entendemos por voluntad la facultad de escoger, debemos admitir que aun durante el sueño esa voluntad se ejerce. Una palabra indiferente no despierta a una madre la que se levanta inmediatamente al menor movimiento de su hijo. Un oficial de marina que no se despierta apesar de hacer mucho ruido a su alrededor, se levanta apenas oye una palabra que se relaciona con su servicio militar.

i) *El soñar dormido y el soñar despierto.* Son dos actividades del todo inconscientes. Hay en ellas cierta labor intelectual en la que nada interviene nuestra conciencia.

j) *La distracción.* Es ésta una actividad que pertenece a la vida normal; ofrece, sin embargo, una muy grande analogía con los estados netamente inconscientes.

Cuando estamos distraídos, se opera en nosotros una disociación de la vida psicológica.

IV. La actividad inconsciente es capaz de conservar recuerdos en apariencia olvidados, es capaz de juzgar, de razonar, de imaginar. Así lo demuestran muchas de las experiencias que Pierre Janet describe en su interesante libro *Automatismo psicológico*.

Algunos autores consideran la actividad inconsciente superior a la consciente. (Aksakoff, Gyel, Myers, Flournoy, Freud y los demás psicoanalistas.)

De todos los hechos analizados en esta lección se desprende la siguiente conclusión: existe una vida oscura del espíritu, normalmente constituida por tendencias cuya existencia no sospechamos, por pasiones nacientes, por ensueños, por costumbres adquiridas, por percepciones a las cuales no prestamos atención, por la prolongación inconsciente de nuestras reflexiones conscientes. La región de la conciencia es de una mínima extensión si la comparamos con los dominios de la inconsciencia la cual es una inmensa reserva de saber latente. En la región de la conciencia hay coordinación lógica perfecta, encontramos en ella la novedad y la sutileza de las combinaciones, existe selección consciente. En la otra región dominan el automatismo, la asociación mecánica de las ideas, la reproducción de síntesis hechas anteriormente, todo lo que Janet llamó «actividad conservadora». Razona débilmente, acoge las sugerencias, su originalidad única reside en la imaginación.

La conciencia es el centro de la vida psicológica pero solamente el centro.

V. Una profundización de lo visto en esta lección puede obtenerse leyendo, a más de los libros citados en el curso de la explicación, los siguientes: Filosofía de lo inconsciente por E. de Hartmann; el Estado mental de los histéricos, Neurosis e ideas fijas, Las obsesiones y la psicastenia y Las Neurosis, todos por Pierre Janet; Manual de Psiquiatría por el Dr. Regis; Las obsesiones y

los impulsos por los Doctores Pitres y Regis; De las Indias al planeta Marte por Flournoy; Música e inconciencia por Bazailles; La disociación de una personalidad por Morton Prince; Lo inconsciente por M. Dwelshauvers y todas las obras de Segismundo Freud y de sus discípulos.

D. ROUSTAN

### La conducta del niño y la actitud del maestro

En el estudio de los problemas que plantea la educación y la reeducación moral del niño—del niño moralmente sano, o del difícil, o del delincuente—se ha venido atendiendo fundamentalmente en las investigaciones de los últimos años al niño mismo. Primero, y es natural que por ahí comenzaran las cosas, una descripción objetiva de las maneras de comportamiento normal, o de las anomalías de conducta; de lo que pudiéramos denominar, si la palabra no escandalizase demasiado a los puristas, “formas de disconducta”. Dentro de esta línea de investigación situaríamos, por ejemplo, el magnífico estudio de Ackerson. En él recoge los resultados obtenidos en el examen de 5000 niños que han sido tratados en el “Institute for Juvenile Research”, de Illinois. Una “historia natural” de las formas de disconducta que nos permitirá ver el curso *normal de las anomalías*; la mentira a lo largo de la vida infantil; la evolución del hurto, o de los conflictos sexuales, etc. De él deriva, para Ackerson la posibilidad de un pronóstico respecto al futuro de la conducta del niño. No creo necesario hacer resaltar la importancia de tales investigaciones, que recogen un caudal informativo realmente formidable. No obstante, el lector avisado tenderá siempre a adoptar una actitud de prudente cautela ante el intento de enmarcar dentro de un pronóstico las posibilidades imprevisibles de una conducta.